



**José Mármol**

## **Selección de poemas**

### **Índice**

- o A la señorita E. J. el día de su cumpleaños
- o Alcira
- o Al pasar la retreta por las inmediaciones de mi prisión
- o Brindis
- o A la señorita A. R.
- o Suspiros a Sofía
- o A las señoritas de Rojas, con motivo de la muerte de su amiga doña María Rivera
- o Canto de Elvira
- o A la Señora Da.
- o Palabras de una madre
- o Delirio
- o Fantasía
- o Mi fantasía
- o La juventud
- o Unos y otros
- o Tus ojos
- o En el cumpleaños de una señorita
- o A las hijas del Plata
- o Oración a María
- o A un alelí blanco
- o A una señorita el día de sus 15 años
- o En un álbum

- o En un álbum
- o En el álbum de la señorita C. L.

### **A la señorita E. J. el día de su cumpleaños**

Las perlas todas del lejano Oriente  
y el oro todo que la Arabia cría,  
rendido a vuestras plantas, depondría  
si dueño fuera de tan gran presente.

Del imperio más regio en vuestra frente  
gozoso la corona os ceñiría  
y señora del orbe os clamaría  
si fuera en el poder omnipotente.  
Mas si ni el oro ni el poder es mío,  
si ni mi vida, pues en ti respira,  
¿qué ofreceros podré...? ¿Mi pobre lira?

De ser gratos sus tonos desconfío,  
pero brindando amor van a Edelmira.

(13 de enero de 1839)

### **Alcira**

No cuando asoma, engalanado, Apolo  
por las doradas puertas del oriente,  
ni cuando en el cenit, más refulgente,  
luce sus rayos de uno al otro polo,  
es tan hermoso, tan luciente y bello,  
cual es de Alcira el brillador cabello.

Ni de las flores la que el aire alienta,  
más cándida, más pura que la nieve

cuando en los Andes, fugitiva y leve,  
se desliza veloz y ufana ostenta  
su brillantez lozana y cristalina,  
puede igualar su tez alabastrina.

Ni más de admiración se extasia el alma  
cuando al nacer, del Plata adormecido,  
el astro de la noche el vasto fluido  
surca con majestad y noble calma,  
como al mirar en la hija del oriente  
la dignidad altiva de su frente.

Ni aquel lucero que, en el norte fijo,  
de guía sirve al triste caminante,  
ni el otro que en el sur, siempre brillante,  
tiene su trono de oro más prefijo,  
podrán lucir si la inocente Alcira  
con sus divinos ojos tierna mira.

Dos labios que cual rosa purpurina,  
ni envidia tienen al carmín más rojo,  
ni a los corales que, del mar despojo,  
lleva en su seno la onda cristalina,  
guardan risueños, puros e inocentes,  
los más hermosos nacarados dientes.

Su garganta los dioses celestiales  
con sus divinas manos la tornearon;  
su pecho los amores lo formaron  
para turbar la calma a los mortales;  
pues si se agita en inocente juego,  
dos globos de marfil palpitan luego.

De sus hombros, por Venus redondeados  
y del frescor de rosas revestidos,  
se deslizan simétricos, pulidos,  
sus brazos de alabastro matizados:  
que para embelesar al ojo humano  
suspenden la más linda y breve mano.

A su esférico talle deleitoso

las gracias y el amor han dibujado,  
y las gracias y amor han retratado  
de Venus, en Alcira, el talle airoso:  
que prestándose blando al movimiento  
embriaga de deleite el pensamiento.

## II

¡Peregrina beldad! ¡Oh, si pudiera  
mi leve acento conmoverte un día!  
¡Si un día grata mi fortuna impía  
tu virgen pecho palpitar hiciera,  
ah, como soplo vano  
huyera entonces mi destino insano...!

Bajo formas tan bellas, no es posible  
que el perfume de un ángel no te aliente...  
Como en un cristal leve y transparente,  
juega en tus ojos el pudor sensible...

Un no sé qué de cielo  
derramas sin saberlo por el suelo...  
Consérvate beldad. Deja al humano  
que te contemple cual a flor extraña;  
que él, ¡ay!, jamás en su ambición tamaña  
osará marchitarte con su mano...

Consérvate, y en calma,  
cual astro del amor, alumbra al alma.

(12 de febrero de 1839)

### **Al pasar la retreta por las inmediaciones de mi prisión**

Cese, cese por Dios, la melodía,  
metal sonoro que mezcláis al viento,  
si era ella en otro tiempo grato aliento,  
hoy despedaza cruel el alma mía.

Era mi dicha cuando ver solía  
dulce a mi Julia en virginal contento,  
seguir sus tonos con el dulce acento  
que al mismo amor absorto suspendía.

Mas hoy me despedaza recordando  
tan dulces horas de pesar ajenas,  
horas que huyeron para mí volando.

Cese, pues, y el sonar con que enajenas,  
no aparezca ya más entrelazando  
sus tonos y el crujir de mis cadenas.

(6 de abril de 1839)

### **Brindis**

Así cual se deslizan en el prado  
las aguas del arroyo blandamente  
y halagadas del aire dulcemente  
embellecen su curso sosegado:  
así pasen tus días, tierna amiga,  
y cual mi afecto la fortuna os siga.

(4 de mayo de 1839)

### **A la señorita A. R.**

Tiemblan las cuerdas del sonoro piano  
a impulsos leves de tu diestra mano,  
y mezclando al amor en sus sonidos  
del corazón suspendes los latidos;  
pero suena tu voz, y al dulce acento  
mi alma arrobada entre deleite siento,  
sigue sonando y transportado miro

mi alma en el cielo, y de placer suspiro.

(6 de junio de 1839)

### **Suspiros a Sofía**

(Obsequio a la señorita D.<sup>a</sup> Casimira de Irigoyen)

Cual astro, ayer hermosa  
brillaba mi Sofía,  
la tumba eterna y fría  
hoy guarda su fulgor.

Apenas latir siento  
mi corazón sin vida,  
de fibra en fibra anida  
la angustia y el dolor.

Se fue cuando, lozana,  
la vida, en sus albores,  
se embriaga en los dulzores  
de un grato porvenir.

Se fue cuando velada  
del cielo parecía,  
del cielo, que se vía  
brillar en su vivir.

¿Qué afecto o pensamiento,  
ni en sueño, ¡oh Dios eterno!,  
de ese ángel puro y tierno  
os pudo provocar?

Mas no, tú la miraste  
cual digna de tu coro,  
y al cielo en nube de oro  
la alzaste a engalanar.

Su vida fue en el mundo  
cristal do reflejaban  
virtudes que volaban  
en torno a conmoveer.

Su aliento era en el alma  
cual gota de ambrosía,  
su acento era armonía  
de encantos y placer.

De vírgenes los himnos  
entona ya con ellas,  
sirviendo las estrellas  
de alfombras a su pie.

Mas, ¡ay!, se fue con ella  
la antorcha de otra vida,  
que en luto sumergida  
y en lágrimas se ve.

Sofía, cuando extienda  
la noche sus señales  
y entregue a los mortales  
a vida más feliz,  
tu espíritu celeste  
desciende hasta mi alma  
y algún instante calma  
la pena a esta infeliz.

Si miras en mi rostro  
vagar una sonrisa,  
recréate... te avisa  
que en sueño oigo tu voz...

Empero, si percibes  
algún leve suspiro,  
conduélete...te miro  
volar en pos de Dios...

Así veré mi vida,  
muriente... desolada...  
en vela acongojada,  
y en sueño delirar...

Verela... mas Sofía,  
del alma de tu hermana  
jamás, jamás lejana,  
tu imagen se hallará.

(27 de octubre de 1839)

### **A las señoritas de Rojas, con motivo de la muerte de su amiga doña María Rivera**

Dejad amigas que humedezca el llanto  
el rostro hermoso que el dolor marchita,  
él solo, solo al corazón que sufre  
presta consuelo.

En vano intenta la razón altiva  
cual sombra vana presentar la pena,  
ella se humilla ante el poder secreto  
que hiere al alma.

En vano muestra en su tenaz orgullo  
no ser la vida sino sueño esquivo:  
no ser el mundo sino eterno foco  
de acerbos males.



En vano es todo, su poder no basta  
a dar alivio al corazón que sufre;  
lágrimas ansia cuando exhala en luto  
triste gemido.

Ellas ahora vuestro acerbo duelo  
mitigan dulces desahogando el alma

de infausta amiga.

También las mías de pesar corrieron  
hiriendo mi alma la fatal noticia,  
pensé el quebranto de vosotras todas  
y di un suspiro.

Miré abatido la preciosa vida,  
que cual meteoro que brillando muere,  
lució en la tierra y se ocultó en su seno,  
joven y hermosa.

Sensible una alma para amar nacida  
grabada estaba en su apacible rostro,  
y la pureza virginal brillaba  
dulce en sus ojos.

De tanto bien el poderoso hechizo  
por largo tiempo disfrutasteis todas,  
y entrelazadas por amor las almas  
un ser formasteis.

Desde los gratos infantiles años  
dolor, placeres, dividisteis juntas,  
¡ah!, un solo instante separó por siempre  
penas y goces.

Un solo instante os rebató insensible  
el grato encanto, de bondad reflejo,  
llamaisla tristes y os responden crueles:  
yace en la tumba...

¡Ah!, ¿y tantos días de dulzor perdidos,  
tantas delicias en un ser robadas,  
pueden acaso no apagar del pecho  
la luz de vida?

¿Puede propicia la razón helada  
prestar alivio en tan fatal momento...?  
Imposible...; también lloré una vida  
¡y nunca pudo!

Tan solo el tiempo, que en su lento giro  
va las pasiones acallando al hombre,  
deja al dolor adormecido, y vuelven  
dichas al alma.

Él solo, amigas, volverá la vida  
a aquellos pechos que el dolor hoy rompe,  
y cual en sueños miraréis entonces  
las negras horas.

Hoy en suspiros exhalad al viento  
el dulce nombre de mi triste amiga;  
y sea el llanto que destila el alma  
riego a su tumba.

Mas los arcanos del Eterno Padre  
vuestros acentos penetrar no intenten,  
pensad que es justo..., y que María en lo alto  
ya eterna vive...

(1 de noviembre de 1839)

### **Canto de Elvira**

¡Oh! ¡Cuán dulce y amena es la vida  
con amor y amistad a su lado!  
¡Oh! ¡Cuán triste y adversa si vaga  
solitaria y en mundo ignorado!

Huyó un tiempo que amor en mi alma  
cual rocío en las flores vivió;  
¡huyó un tiempo que tierna a mi lado  
fiel amiga mi vida endulzó!

Por la tierra vagando extranjera,  
ni un suspiro se lanza por mí:  
vendrá la hora postrer de mi vida  
y ni un pecho dirá ¡la perdí!

Cuando encuentres, mortal, una losa,  
da un suspiro si miras en ella:  
«Yace aquí del amor un misterio;  
del dolor, una fúnebre huella».

(29 de noviembre de 1839)

### **A la Señora Da.**

¿Con que ya el seno de la tumba fría  
en polvo guarda la que ayer lucía  
como naciente rosa?

Y nada, nada nos reserva el cielo  
de la que vino a embellecer el suelo,  
pura y hermosa?

¿Con que tu pecho por la vez postrera  
el suyo apenas palpitar sintiera,  
y tus ojos en llanto vieran los suyos apagarse luego,  
transparentando el virginal sosiego,  
el pudor santo?

¿Y el nombre ¡hija!, que de seno en seno  
sale del alma delicioso y lleno  
de expresión y de amor,  
a ningún pecho le dará un abrigo?

¿Y triste, errante, llevará consigo  
infortunio y dolor...?  
Mas ¡ay! perdona si mi voz aumenta  
tu acerbo duelo, cuando sólo intenta  
calmar tu pena;  
¡pero es mi voz de la amistad nacida,  
y encuentra alivio al lamentar la vida  
que huyose amena!

¿Que no pudiera mi sensible pecho  
hoy tus gemidos recoger deshecho,  
fiel a tu lado?

¿Y junto al tuyo palpitar sintieras  
mi corazón y suspirar lo oyeras  
acongojado?

¿No es cierto amiga que tu llanto fuera  
menos acervo si mirar pudiera  
mi llanto triste?  
¡Ay, sí...! Las penas en el pecho humano  
son menos crueles si doliente mano  
tierna lo asiste...  
Mas si al destino separarnos plugo,  
vuele mi acento a suavizar el yugo  
que oprime a tu alma.

¡Y ojalá, ojalá, que benigno el cielo  
premiara, amiga, mi oficioso celo  
dándoos la calma!  
Piensa que el que hizo de la nada el orbe  
todo lo puede, y de la tierra absorbe  
cuanto él merece:  
que de ello forma su celeste coro,  
y que allí tu hija, como chispa de oro,  
ya resplandece.

Piénsalo amiga, y del fatal letargo  
vuelve y mitiga el sinsabor amargo  
de tu alma herida;  
vuelve, y espera que benigno el hado  
reemplace el ángel que se ve halagado  
de eterna vida.

(18 de diciembre de 1839)

### **Palabras de una madre**

Cual la esencia suave y fina  
huye al alba de la rosa,  
se voló pura y hermosa  
quien mi vida embelleció.

En mis brazos cariñosos  
tiernamente miró al cielo,  
y un eterno y negro velo

para siempre la cubrió.

Con el alma acongojada  
¡hija! clamo por doquiera,  
y una sombra pasajera  
me presenta mi aflicción.

Absorbida, creo verla  
que me brinda dulce beso...  
Mas, ¡ay!, luego hasta el exceso  
siento herido el corazón.

Viene el sueño y, confundidas  
vida y muerte entre mi mente,  
al dolor que el alma siente  
nuevas ansias le destina.

Delirando, en débil soplo,  
¡Edelmira! exhala el alma...  
Y en el mundo de la calma  
la trasbusco peregrina.  
Como el ave herida y triste  
vuela en pos de errante sino,  
vagaré con mi destino,  
suspirando a quien perdí:  
que ya nada, nada el mundo  
hoy me halaga con sus bienes,  
y sus premios o desdenes  
serán sombras para mí.

Mas ¡ay, triste! cada aliento  
de mi pecho marchitado  
lleve el nombre idolatrado  
del hechizo de mi amor;  
y cual bálsamo de vida,  
cada idea de mi mente  
me lo muestre transparente  
en el mundo de dulzor.

(24 de diciembre de 1839)

## **Delirio**

A Elvira

Hermana, amiga, mi adorada Elvira,  
un momento, por Dios, un solo instante,  
ven a calmar de tu infeliz amante  
el infierno o volcán en que respira  
el ardiente veneno  
que agrio del alma se desliza al seno.

Ven por piedad. El diente rudo  
del acerbo dolor me rasga y mata:  
hoy es un día de aquellos que rebata  
el infierno mi calma, y el sacro nudo  
de mi espíritu y Dios  
se rompe y oigo dese infierno la voz.

Que como rayos recorren rebullendo  
mil ideas de muerte el pensamiento.  
Que el corazón rebelde al sufrimiento  
maldice hasta mis lágrimas, rugiendo,  
y cual soberbia roca  
ríe a la tempestad y la provoca.

Que de una en otra fibra correr siento  
un líquido de fuego por mi frente;  
y cual un cráter de volcán ardiente  
mi boca arroja quemador aliento;  
que aborrezco a la tierra  
y cuanto el orbe en su extensión encierra.

Que yo mismo rebelde me aborrezco,  
que... ¿No te acuerdas, mi bien?...  
Mil de estos días a tu lado también

sintió tu amante; mas se huían presto...  
Tú eras el ángel bueno  
que me tornaba del Eterno al seno...

En mi empañada frente divisabas  
cuanto mi ser en su interior sufría,  
imprimiendo en tus manos a la mía  
sin desplegar tus labios me llevabas  
al sentir de tu canto  
el mágico poder que atraía el llanto.

Tu leve mano de marfil hería  
los más suaves suspiros; los que apenas  
exhalaban amores, y a mis penas  
tocaran suavemente en su armonía...

Cual de un ángel tu acento  
un himno al padecer mezclaba al viento.  
Cual lumbre sin sustento que se acaba,  
mi espíritu sentía en presta huida,  
y helándose mi sangre, cual sin vida,  
sobre tu virgen pecho me inclinaba,  
semejante al que muere  
y el sacerdote santo sostuviere.

Tu corazón sentía... El lúgubre sonido

de más en más mi espíritu animaba,

cual de una nueva vida se exhalaba



un suspiro por tu alma recogido...

Una gota ligera

tu cuello de alabastro humedeciera.

¡Ay!, cesabas tu canto, y suspendiendo

mi débil cuerpo entre tus brazos bellos,

mil y mil besos con el alma en ellos

en mis labios sellabas... confundiendo

con el néctar fecundo,

tu Elvira te idolatra -burla el mundo.

¡Ángel consolador! ¿Dónde te has ido?

¿Dónde te busco, di? ¿Dónde el que expira,

tu amante, dónde a su adorada Elvira

irá a buscar con el dolor herido?...

¿En la tumba en el cielo?

Dime dónde te escondes y allá vuelo...

Todo es noche sin ti; todo desvío,

triste grano de polvo en mundo extraño,

mi corazón en su volcán tamaño

quisiera amarlo todo, y todo es frío:

en ti sola se siente

ese amor o fantasma de mi mente.

En ti, mujer, sublime poesía,

ángel o lo que seas; en ti existe

ese fuego creador que en mí encendiste;

fuego que entre su llama consumía

de la fatal fortuna

el negro sello que estampó en mi cuna.

Fuego de amor, de vida... ven, mi Elvira...

¡Eh! qué importa que orgullosa mano

de mí te aleje con rigor insano.

Tu Dios, tu mundo, tu universo mira

en la pasión violenta

que a Dios, al mundo, al universo alienta.

La vida es puro amor, amor los cielos.

Cuando Dios en sus manos contemplaba

el ser primero que a la tierra daba,

le dijo y lo lanzó: «allá en los suelos

mi espíritu te inflama

antítesis sombrío -sufre y ama».

Si te llamo, mi bien, cuando han volado

dos años o dos siglos, sin mirarte,

no es sólo por de nuevo contemplarte:

porque hay algo a mi espíritu robado,

porque sufre tu pecho

de llanto amargo y de dolor deshecho.

Rodeada de mortales si te viera

que perfumaran con su amor tu vida,

yo me riera mi bien; jamás herida...

por los vulgares celos mi alma fuera

un corazón quisiste.

Lo hubo, su molde entre sí mismo viste.

Mientras el hado nos separe ingrato,

mi nombre en tu alma vagará constante,

querrás hallar de tu infeliz amante

acaso en algún ser débil retrato,

mas, ¡ay!, a tu alma -una-

la mía y nada más. Ella o ninguna.

Y en los alientos de mi sueño o llanto

de esta tormenta, exhalación perdida

o muerte o lo que tengo y llaman vida,

cual talismán de calma o poder santo,

entre risa o lamentos,

la voz ¡Elvira! llevarán los vientos.

(Buenos Aires, 9 de agosto de 1840)

### **Fantasia**

Y abrazados

a sus almas confundieron

en sus labios que sintieron

deleitados.

I

-¡Adiós! Silencio y cautela...

Si el cielo por todos vela,

el infierno le hace guerra

y la ventura destierra

cuando el cielo nos la da...

Teme a tu esposo, él está

más que nunca envanecido,

y de venganzas nutrido

más venganzas ansiará...

Bien lo sabes, ni la sangre...

-Bien lo sé, su fanatismo

lo arrebató de sí mismo...

No temas; tiemblo y le temo,

lo conozco y al extremo

puede llegar si supiera...

-¡Oh, Dios! Mirad, cual hoguera

resplandece el firmamento...

Suena el trueno, brama el viento...

Es la noche una visión.

Ya la lluvia se aproxima

y el relámpago ilumina

todo cuanto nos rodea...

Id, por Dios, que no se os vea...

Yo me ausento..., Elisa. ¡Adiós!



-No; que mi alma va con vos.

II

Él se fue; y el pie ligero

una joven deslizaba

por la senda del jardín...

El orbe todo temblaba,

pues en todo presagiaba

que ese ruido que escuchaba

era su instante postrero,

que el infierno en gozo fiero

celebraba en un festín.

De repente la oprime una mano.

Tiembla Elisa, y al ver su tirano

lanza un grito y procura fugar.

-No te irás perjura, no,

si él se escapa a mi venganza

hasta ti mi brazo alcanza,

yo te lo prometo... yo...

Dilo pronto... di, ¿quién era?

¿Quién el que contigo aquí

pasarle el pecho debí

si tan villano no huyera?

¿Quién? ¡Vive el cielo! ¡¡¡Mi nombre,

viviendo yo, ser deshecho

y tal vez hasta en mi lecho

profanado por un hombre!!!

¡Por un hombre! ¿Y tú, perjura,

tú en sus brazos, mancillando

al que vive se guardando...

cual cristal o lumbre pura?

¿Tú de otro hombre?... ¡¡Maldición!!

Vi a un relámpago su manto,

de rebelde es todo cuanto

viste y lleva su visión...

¿Y un rebelde mi rival?

Al infierno lo conjuro...

Por el Rey Carlos le juro

no escapar a mi puñal.

Y después, aún palpitando

su rasgado corazón,

has de apagar tu pasión

su infame sangre tragando.

-Monstruo horrible del infierno,

¡¡¡calla o rasga entre mi pecho

un corazón que tú has hecho

bronce duro siendo tierno!!!

Rómpelo, pues te aborrece...

Ese rayo que aparece

no hace más mal a la tierra

que cuanto tu pecho encierra

y, pestilente, tu boca

lanza a torrentes y toca

con su aliento destructor...

Tus palabras son puñales

que me ultiman infernales;

ese que traes en el cinto

préstamelo, por favor,

y verás que al punto tinto

te lo volveré, impostor.

-Y así burlas mi furor...

Debes morir a mi mano

y, en vez de implorar favor,

quieres más tu fin cercano.

¿O pretendes con su muerte

darle vida a quien tu suerte

ha convertido en umbría,

siendo más clara que el día?

Incauta, aleve, perjura,

no acrecientes la amargura

de tu destino fatal.

Puedo elevar mi puñal

sobre tu pecho, y, cercano

de herir, suspende mi mano

con que nombres mi rival.

Habla, ¿quién era?... Reviento.

-Quien hasta su nombre el viento

tiene miedo de escuchar,

quien su espada al desvainar

hace doblar la rodilla

de los que al pie de su silla

tienen marqueses y condes,

y a quien tú, duque, que escondes

tanto orgullo entre tu seno,

nunca podrás ver sereno

sin...

-Infame, de rodillas,

que tu muerte se acercó.

Y prendido del rubio cabello

la mecía con ira brutal.

-De rodillas... nómbrale,

y antes de lucir el día

juntos en la tumba fría



esta mi mano os pondrá.

Nómbrale y...

-El buscará

en los cielos a su Elisa...

Mas antes, con fiera risa,

clave en tu pecho un puñal...

-¿Su puñal? Antes el mío...

Y a sus plantas tendida, en su pecho,

por tres veces clavó su puñal...

-Oye su nombre, tirano...

Era mi padre... y tu hermano.

(Mercedes, 19 de diciembre de 1840)

### **Mi fantasía**

A don Juan María Gutiérrez

Mujer, ángel, poesía,

sombra, sueño, fantasía,

que mi mente

en los aires y en el cielo

en los mares y en el suelo

te vi ardiente.

¿Dónde estás? ¡Mas, oh, qué digo!

¿Por qué me embriago contigo?

La ambrosía

cuyo deleite a los cielos

de los ángeles en vuelos

me subía,

si apenas la hube probado,

¿como a horrendo condenado

del Eterno,

desde los cielos me lanza

brazo lleno de pujanza

al infierno...

¿Por qué no viste primero

que hay un sello lastimero

en mi frente,

que arrugándola sombría

deja al genio que me guía

transparente?

¿Que está amarilla mi mano

porque la oprime inhumano

un destino

que con burla, saña y risa,

del dolor me lleva a prisa

en el camino...?

¿Que marchitas, divagando,

mis miradas van buscando

una huella

donde no mire al infierno

y ocultarme sempiterno

pueda en ella?

¿Dónde no mire a mi lado

forma, demonio inflamado

que, exhalando

su pestífera humareda,

va a mi vida entre su esfera

sofocando?

¿Dónde no mire a mi lado

un fantasma descarnado,

que con saña,

como el pensar a la vida,

como el dolor a la herida,

me acompaña?

¿Y que cuando más opreso

mi pecho siente al exceso

la amargura,

siento a mi lado un suspiro,

vuelvo mis ojos y miro

¡su figura...!?

¿Y que cuando más la copa

mi lívido labio toca

de ventura,

siento me están apretando,

me fijo y veo, temblando,

¡su figura...!?

¿Y que cuando más cautiva

del festín mi risa esquivada

la locura,

entre la risa y bullicio

veo alzarse cual suplicio

¡su figura...!

¿Y que cuando más pretendo

del porvenir estar viendo

lumbre pura,

allí contemplo enlutada

trayendo en su frente «nada»

¡su figura...!?

¿Y entre llanto y entre gozo

y en el festín y el reposo

va un clamor

para mí solo lanzando,

y que yo escucho temblando

de pavor?



¿Que en el llanto y en el gozo

y en el festín y el reposo:

«ven», me dice, «criatura,

que esa esencia de ventura

que has buscado delirando

no se exhala para ti;

y esa vida que llorando

la vas, terco, conservando,

crelo, crelo, ¡¡no es de ahí...!!»?

¿No es de ahí? ¡Oh, y qué cierto!

A mi espíritu o destino,

¿qué es el mundo en que camino

sino un árido desierto...?

Mi corazón, ¿qué ha encontrado,

cuando de amor encendido

gloria y amor ha buscado,

sino un hielo endurecido...?

¿Qué ha visto mi pensamiento,

cuando penetró violento

de lo grande en el arcano,

sino siempre un mundo vano...?

La sociedad ¿qué me ha dado

cuando le mostré en su seno

que tenía el mío bueno,

de amor por ella inflamado...?

¿Qué me ha dado? Desengaños;

¡y unas leyes que rompieron

las cadenas que debieron

al amor ligar mis años...!

Y si ya ni una lazada

a mi espíritu ceñía

con el mundo do ignorada

le fue siempre la alegría;

¿por qué, mujer, convertiste

en volcanes mis pasiones,

y en vez de amor me pusiste

del frenesí las prisiones...?

¿Por qué me enseñaste un mundo

lleno de gloria y bonanza,

y un corazón en mi pecho

lleno de amor y esperanza...?

¿Por qué, mujer, me enseñaste

que felicidad existe

si cuando en ella me viste,

¡maldición!, me la robaste?

Más, ¡ay!, deliro, ¡mi Elvira!

El que sólo en ti respira,

blasfemo al cielo en mi voz...,

se atreve a culpar tu amor...

¿Culparte a ti? ¡Oh, qué horror!

A ti, suspiro de Dios.

¿A ti, mi esposa, mi estrella

que supo la negra huella

de mi destino alumbrar;

a ti, mi amiga, mi flor,

que supo en ámbar de amor

a mi espíritu embriagar...?

A ti, que contra mi seno,

cual la esperanza y la vida,

te quisiera ver unida

una eternidad, mi bien;

y del mismo fuego lleno

que otra vez, verte temblando

en mis brazos y exhalando,

en vez de aliento, volcán.

Y cual otra vez, mil años

tu boca a la mía unir,

¡y a nuestras almas pasando

de un cuerpo al otro sentir...!

A ti, que ni la distancia,

ni del tiempo la arrogancia,

ni del dolor la constancia

te separan de mi mente,

donde estás resplandeciente

como el sol en su brillar.

A ti, que en la flor que crece,

en la estrella que aparece,

en cuanto bello se ofrece

con su sello divinal,

¡cual en un terso cristal

te contemplo reflejar...!

A ti, que en vela y en sueño

en un delicioso ensueño

con los ángeles me tienes;

y del mundo los vaivenes,

o sus premios o desdenes

sombras hacen para mí;

y suspiro, pienso, vivo,

solo, errante, fugitivo,

¡por volver, mujer, a ti...!

¿Y te he culpado? ¡Ángel mío!



Perdona... Mi genio impío

me separó de tu lado

y mi espíritu enlutado

de más negro se cubrió!

Y esa fantasma sombría

que me sigue noche y día

sin huir por compasión,

no es más que mi fantasía,

que del infierno las llamas

guarda y quema mi razón.

(Montevideo, marzo de 1841)

## **La juventud**

¿No miráis? ¿No miráis? Se semeja

a la faja de chispas luciente

que en la linfa de un río refleja

cuando asoma la luna en oriente.

Y que a par de la luna en la esfera,

todas van tremulantes y bellas,

sin temor ni recuerdo siquiera

de la sombra que viene tras ellas.

¿No miráis? Es el hombre que tiene

en el pecho la vida encerrada,

y la tierra sagaz lo entretiene

con su bella corteza dorada.

Ah, sí, sí, juventud, que cautiven

vuestro pecho los goces del mundo;

vuestros labios a tragos que liben

de la vida el deleite fecundo.

Y que riendo y cantando y bebiendo,

y de lujo y placeres hastiada,

con deleites soñando y viviendo,

os paséis a otra edad embriagada.

Mas las rápidas alas que agitas

no suspendas, por Dios, un instante,

empujad cuanto esté por delante

de la senda de flores que habitas.

Carcajadas y burlas resuenen

si un mendigo su pan os pidiere;

carcajadas y burlas retruenen

por la estancia del hombre que muere.

No, por Dios, meditéis un momento

si la tierra, la vida y lo ideal

no queréis que se os cambie violento

en sarcasmo irrisorio del mal.

(Montevideo, 21 de junio de 1841)

### **Unos y otros**

Hay hombres que con la vida

reciben un paraíso:

vida que trae escondida

en cada fibra un hechizo.

Los días pasan por ellos

como brisas por las flores

que mecen sus globos bellos

sin ofender sus colores.

Sin saber de donde vienen,

ni porque se les destinan,

a miles deleites tienen

y entre deleites caminan.

Y, vive Dios, que hay algunos

que tantos placeres beben,

que ya les son importunos

y fatigados se mueven.

Los vendavales violentos

que conmueven a gigantes,

¡benditos seres!, contentos

los miran pasar distantes.

Y sin pensar en el mundo,

el mundo es siempre con ellos

festín eterno y fecundo

de los momentos más bellos.

II

Hay hombres que con la vida

traen el germen de las penas

o una ponzoña escondida

rebullendo entre las venas

que sus días van pasando

como las olas del mar:

siempre amargas y rodando

contra el duro pedernal.

Desde que pasan la infancia

ya son bajeles perdidos

que luchan con la arrogancia

de mares embravecidos.

Ya son lampo al descubierto

que, por el viento agitado,

ya nos parece desierto,

ya nos parece inflamado.

Pasan las horas, y en ellas,

realidades y visiones,



todas son penas que huellas

dejan en sus corazones.

Libertad, Patria, Querida,

Gloria, Virtudes, Saber,

lo mas hermoso en la vida

es, para ellos, padecer.

Y si prueban algún día

leve gota de ventura,

esa gota es profecía

de torrentes de amargura.

Que en ellos, como la brisa,

la felicidad los toca,

para robar la sonrisa

que acaso guarde su boca.

Pues para mayor penar

les hace Dios comprender

que puede el hombre trocar

en dulzor su padecer.

Mas, consumida la miel,

seco el labio empalidece,

y entonces es que la hiel

más amarga les parece.

Yo respeto tus arcanos,

hombre que abriendo tus manos

derramaste como granos

mundos en el firmamento,

pero también soy tu hechura,

y otros prueban la ventura

y yo pruebo el sufrimiento.

(Montevideo, 7 de agosto de 1841)

### **Tus ojos**

Mujer, tus ojos incendian

mi sensible corazón,

pues tus miradas son rayos

del amor.

Mas aunque sufra con ellas

mírame siempre, por Dios,

que en ellas bebo la vida

y el amor.

Mi corazón de poeta,

mis sueños, mi inspiración,

sólo viven en el mundo

del amor.

Y por piedad de mis penas,

mírame siempre, por Dios,

que son tus ojos los cielos

del amor.

Si no me miras, se apaga

de mi fantasía el sol:

me falta luz, flores, vida

y el amor.

¡Ay! por sólo una mirada

te cambio mi corazón,

mas no le toques... que abrasa

con tu amor.

(1 de junio de 1843)

**En el cumpleaños de una señorita**

¡Día de amor fecundo,

día sin mancha y claro!

Hoy es aquél en que viniste al mundo

y si lo amo por ti, por mí lo lloro;

pues de tu vida el celestial tesoro

me roba un año más el tiempo avaro.

Pero no en tu memoria

la imagen robe de tu triste amigo,

y entonces ¡ay! encontraré contigo

mi ventura mayor, mi mayor gloria.

(12 de octubre de 1847)

### **A las hijas del Plata**

Sean bajo la luz de vuestros ojos

de mi lira las huérfanas querellas,

como las margaritas del desierto

bajo la tierna luz de las estrellas.

El Peregrino (Montevideo, octubre de 1849)

### **Oración a María**

Salve, virgen pura,

que en trono de estrellas,

más luces que en ellas

en ti el alma ve.

Salve, virgen casta,

que distes al mundo

el germen fecundo

de amor y de fe.

A ti la señora,

la reina del cielo,

demanda consuelo

la grey terrenal;

a ti que con gotas

de llanto divino

regó su camino

tu amor maternal.



Si habemos la herencia

de Cristo en el alma,

mostradnos la palma

que él hubo al morir;

mostradnos en prismas

de fe y esperanza,

la vida que alcanza

quien sabe sufrir.

Tu amor es rocío

de paz y dulzores;

las almas son flores

que se abren con él.

La cuna y la tumba

conocen tu nombre,

pues es para el hombre

dulcísima miel.

Purísima madre

del mártir divino,

que el negro camino

lo aclare tu luz;

y siempre esperando

tras penas la calma,

rebose en el alma

¡la fe de Jesús!

Por ti, virgen bella,

magnífico ejemplo,

el alma en el templo

de hinojos se ve.

Por ti, virgen casta,

que distes al mundo

el germen fecundo

de amor y de fe.

A un alelí blanco

Pobre flor desvalida,

cuya inocente vida

nace y perece sin amor ni precio;

tu modesto destino

no ofende al Peregrino;

y cuanto más humilde más te aprecio.

En tu fina belleza

se advierte la pureza

del ámbar delicado que te anima;

bajo tez tan suave

escondese no cabe

al agria esencia de la flor mezquina.

Así miré yo un día

la encantadora mía:

bello su rostro como el alba bella,

y en virginal sosiego

transparentando el fuego

del escondido amor que ardía en ella.

Si tu aroma respiro

dulcemente suspiro,

que hasta el cáliz del alma conmovida

va sutil penetrando

y en éxtasis dejando

las delicadas fibras de mi vida.

Así gocé en un día

de la hechicera mía

el perfumado aliento en mi embeleso;

cuando de amor perdidos

el alma y los sentidos

temblaba el corazón en cada beso.

Hija de la mañana

apareces lozana

húmedas con sus lágrimas tus hojas;

pero ¡ay! del sol al rayo

te doblas en desmayo

y pálida y sin vida te acongojas.

Aparta, flor, aparta...

Un día entre mis brazos

te deshojó la flor de una hermosura,

y del amor los lazos

¡nos cortó del dolor la mano impura!

### **A una señorita el día de sus 15 años**

Inocente Pilar, mi tierna amiga,

sobre tus sienes su invisible mano,

el Padre de los cielos te bendiga

desde su trono de oro soberano.

Hoy el sol de tu vida se levanta;

el alba ya pasó. Brilla en tu Oriente

magnífica su luz; deslumbra, encanta,

¿nunca una nube eclipsará su frente?

¡Ah! ¡Quién pudiera detener la noche

que los años traen yerta y oscura,

y bajo eterno sol guardar en broche

la delicada flor de tu hermosura!

Ríe; canta feliz; sean tus horas

gotas de agua de fuentes cristalinas,

y sea de placer si inquieta lloras,

tórtola de mis playas argentinas.

Guarda en tu corazón tan inocente



por largo tiempo tu infantil sonrisa;

y al adormirse tu virgínea frente

sueña por tu jardín lirios y brisa.

De hora en hora tan libre como hermosa

juega con tus canciones y tus galas,

como juega la blanca mariposa

de flor en flor sin espinar sus alas.

Y como ella se escapa de los suelos

embriagada en el ámbar de las flores,

tu alma, soplo de Dios, alce sus vuelos

al Padre de tus cándidos amores.

Pilar, y acaso si llegara un día,  
  
allá en el vuelco de lejanos años,  
  
en que oprimiesen con su mano impía  
  
tu noble corazón los desengaños;  
  
mira estas hojas pálidas, sin nombre,  
  
con que oso coronar tus quince abriles;  
  
y busca luego sin temor al hombre  
  
que sonrió a tus años juveniles.

(Río Janeyro)

### **En un álbum (2)**

¡Quince años! ¿Y tú lloras? ¿Tú sufres? Ah, mentira,  
  
mentira deliciosa del virgen corazón,

que ríe y llora y canta, y angélico suspira

dormido sobre el ala de un céfiro de amor.

La flor de tu existencia plegada entre su broche

se esmalta con los rayos del primitivo sol;

y lejos, ¡oh!, muy lejos del luto de la noche,

ostenta su frescura, su aroma y su color.

¡Tan niña! ¡Tan hermosa! ¿Qué sabes todavía

lo que es el infortunio del mundo y del amor?

¡Tu llanto! Lloro el alba cuando despierta el día

al trino de las aves y al ámbar de la flor.

¡Tu llanto! ¡Pide al cielo que en tus futuros años

más lágrimas no viertas que las que viertes hoy;

que no hayas más dolores ni amargos desengaños,

ni sienta más espinas tu tierno corazón!

Pero también, ¡oh niña!, pide para más tarde

ese divino infierno que se apellida amor;

lo necesita el alma, pero en el alma no arde

si el soplo no lo incendia vital de la pasión.

Lo que hora sientes, tierno, es ese amor fecundo

que esparcen sobre todo los ángeles y Dios.

Tú misma no lo sabes. Vendrá el amor del mundo;

más hoy, a los quince años, ¡qué sabe el corazón!

Sabe pasar volando del llanto hasta la risa,

cual entre flor y espinas revuela el picaflor;

sabe robar al cielo su perfumada brisa;

sabe robar a mi alma sentida bendición.

(Montevideo)

### **En un álbum**

Hay mortales, Aurelia,

por el fallo de Dios predestinados

para ignorar el llanto;

y a caminar la senda de su vida

por una lumbré celestial guiados

en la noche aterida

que cubre al mundo con eterno manto.

Y ese rayo divino,

dádiva del Señor para los buenos,

alumbra tu camino

desde los años de esperanzas llenos,

en que abriose tan pura

la delicada flor de tu hermosura.

Yo miré en tus albores

sobre tu frente virginal el sello

con que marca lo bello

el Hacedor glorioso,

en la tierna mujer como en las flores,

y en ese misterioso

mundo del corazón y los amores.

Eras entonces, amiga,

una tierna esperanza del futuro;

un dulce sueño al despertar el alba;

una bella ambición que el pecho abriga

cercano de la sien el lauro puro.

¿No es aquésta verdad? ¿No eres dichosa?

Bella en botón la purpurina rosa,

y más bella en un seno

de amor, ventura y esperanzas lleno...

¡Qué más! ¿Sabes, acaso,

lo que es el infortunio cuando toca

el pie del infeliz en cada paso,

y sonrío y provoca,

con su tenaz porfía,

airada maldición del alma fría,

cansada, seca, encallecida y dura

de tanto batallar con la amargura?

¡Oh!, tú no lo sabrás..., ¡bendita seas!

¿Qué más quieres, mujer? ¿Acaso un voto

de la fina amistad también deseas

por tu felicidad? Pues el incienso



que en el templo de Dios al cielo sube

desde el pie del altar en parda nube,

no es más puro ni santo, tierna amiga,

que el deseo que abriga

por la dicha sin fin de tu destino

el noble corazón del Peregrino.

**En el álbum de la señorita C. L.**

Un rato de bueno o de mal humor; como se quiera.

No, no quiero escribir en estas hojas,

jardín de tu memoria,

con la tinta crüel de mis congojas

un pensamiento de mi ingrata historia.

Para ti, la más tierna criatura,

quiero una blanca rosa,

opulenta de amor y de frescura,

tan pura como tú, menos hermosa.

¡Oh, soy feliz! Hablemos de la vida

exenta de dolores,

por un rayo de Dios favorecida

de juventud, felicidad y amores.

Son mentiras dolor y desengaños;

mentira las pasiones;

verdad que se deslizan nuestros años

en un mar de floridas ilusiones.

mentira la inquietud, mentira el llanto;

verdad el alegría

del corazón en celestial encanto,

cuando hierve de amor y poesía...

Son mentira las lágrimas que lloro

cuando late mi pecho

por el amor de la mujer que adoro,

y sufro su desdén o su despecho.

Es mentira el dolor: bello es el mundo,

y bella la existencia;

y el orbe es un jardín rico y fecundo

de flores, de armonías y de esencia...

lujo, flores, orquestas y querida;

venga vino y amor... bella es la vida...

Todo es felicidad ante mis ojos;

y todo dentro mi alma

aromáticos sueños, sin enojos,

y paz de Dios, felicidad y calma.

Las flores se coloran, y mi mano

ellas mismas procuran,

y me embriagan de aroma soberano,

y en mi abrasado pecho frescas duran.

Un sol alumbra con eternos rayos

mi bendecida frente;

y de amor y placer dulces desmayos

mi corazón envanecido siente...

Hagamos de la vida un paraíso

cuya florida puerta

el dueño de la luz dejarla quiso,

para su imagen en el mundo abierta.

Ríe, niña, no llores: es mentira

cuanto oyes de dolores

y de que triste el corazón suspira

en ambición de glorias y de amores.

Ríe, niña, cual yo: bella es la vida,

bello cuanto yo toco;

bella mi alegre juventud florida,

bello también mi pensamiento loco.

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

